
¿Ha sido positiva la entrada de España en la Unión Económica y Monetaria Europea? (UEM)?

María Isabel Solana Martín

Los acontecimientos vividos durante los últimos meses han puesto de manifiesto las dificultades de España para cumplir con los criterios de estabilidad presupuestaria estipulados en el *Tratado de Maastricht*, que exigían el mantenimiento de niveles de déficit público que no podían superar el 3 por ciento del PIB, y una ratio de deuda pública /PIB que no exceda del 60 por ciento. En el inicio de su andadura, el 1 de enero de 1999, nuestro país se encontraba entre las 11 naciones (17 en la actualidad) que integraban la Unión Económica y Monetaria Europea (UEM). La culminación de una primera etapa tendría lugar el 1 de enero de 2002, con la entrada en circulación de la moneda única europea: el euro. La pertenencia de España a la UEM ha motivado la obtención de importantes beneficios en términos de menores tipos de interés, una escenario de inflación reducida y controlada, desaparición del riesgo de cambio y dosis de mayor estabilidad macroeconómica con el consiguiente efecto positivo sobre las entradas de inversión extranjera y la obtención de financiación en los mercados internacionales, entre otras. Señalado lo anterior, la pertenencia al euro no ha estado exenta de costes, debido a la pérdida parcial de soberanía nacional en materia económica, al renunciar al diseño y a la ejecución de las políticas monetarias y de tipo de cambio, y parte de la política fiscal.

La actual crisis económica y financiera está poniendo a prueba el diseño actual de la UEM. Particularizando al caso de España, nos encontramos ante una situación marcada por niveles de déficit público insostenibles y enormes dificultades para financiarse en los mercados internacionales ante la enorme escalada mostrada por la prima de riesgo-país. Para intentar salir de la crisis y asegurar y revalidar a la zona euro, durante los últimos meses Bruselas viene apostando decididamente por la aplicación de políticas presupuestarias austeras a fin de restablecer la confianza de los mercados en los países integrantes, fundamentalmente los periféricos y, con ello, favorecer los flujos comerciales y las entradas de capital extranjero. En esta línea se vienen sucediendo una serie de reformas en los ámbitos presupuestario, financiero y laboral cuyos efectos no parece que, al menos en el corto plazo, puedan paliar dos de los grandes problemas de la economía española: el estancamiento de la producción y el elevado nivel paro.

Adoptando una perspectiva amplia, en este contexto, y ahora que este año se cumple el décimo aniversario de la puesta en circulación de la moneda única, conviene reflexionar acerca del presente y, sobre todo, del futuro de la UEM y, particularmente, sobre los efectos de la integración de España en la Unión Económica y Monetaria Europea. En este sentido, habría que preguntarse si pasada la *tormenta perfecta* en la que nos vemos inmersos, los ciudadanos y las empresas de nuestro país podrán disfrutar de los efectos positivos de formar parte de la UEM. Esta es la reflexión que nos hacen las distintas personas que participan en las entrevistas que a continuación reproducimos. Se trata de un economista propietario de un bufete fiscal, un economista que desarrolla su actividad en el ámbito financiero, un joven empresario, un estudiante de Comercio Exterior, un extranjero residente en España y un ama de casa. Cada uno de ellos nos dará su particular visión sobre la pertenencia de España a la UEM.

Preguntas:

1. ¿Cree que ha sido beneficioso para España pertenecer a la Unión Económica y Monetaria Europea (UEM)? ¿Qué ventajas cree que han supuesto para nuestro país y para sus ciudadanos y empresas?

2. ¿En qué medida considera que el disfrute de unos tipos de interés reducidos ha contribuido

a la situación de crisis en la que nos vemos inmersos?

3. Según un informe de la OCU, presentado a finales de 2011, desde la puesta en circulación del euro hace ya 10 años, los precios han subido en España un 28 por ciento en términos acumulativos, con subidas especialmente elevados en algunos productos básicos como el pan, para

el que el incremento se ha situado en el 85 por ciento. ¿En qué medida ha notado usted esta subida de precios? ¿Piensa que se debe a la entrada del euro o que la subida de precios responde a una deficiencia estructural de la economía española?

4. ¿Cree que las medidas que se exigen desde Bruselas para reducir el déficit y recuperar la confianza de los mercados ante la crisis de deuda soberana en los países de la eurozona son las adecuadas? En caso contrario, ¿Por qué medidas abogaría?

5. ¿Cree que España debería abandonar la zona euro? ¿Piensa que nuestro país saldrá fortalecido

tras la aplicación de los ajustes que promulga Europa?

6. ¿Cuáles cree usted que serían las consecuencias de la salida de España del euro?

7. ¿Cuál cree usted que es el futuro de la Unión Monetaria y Económica Europea?

8. ¿Qué papel puede jugar España en el futuro de la UEM?

9. ¿Qué piensa usted sobre la ampliación de la UEM con la integración de otros países de la Unión Europea? ¿Qué efectos cree que tendría esta ampliación?



Luis Rubio
Economista

«Europa es una necesidad, el proyecto es a largo plazo»

Luis Rubio, economista especializado en el ámbito fiscal, es defensor del proyecto monetario común. Considera que es necesario más Europa, y no menos, más euro, y no menos, y que hay que avanzar más en el proceso de integración en campos como el de la armonización fiscal. Asimismo, considera que España debe dar la talla en el proyecto europeo, que no es sólo un proyecto económico.

1. Paul Samuelson dijo respecto de la incorporación de España y otros países a la UEM: «Van a meterse ustedes en la cama con un gorila que es Alemania».

A pesar de esto, pocas opiniones eran entonces contrarias a nuestra incorporación a la UEM. Evidentemente, la UEM, debía suponer un factor de cohesión por permitir una dinamización del tránsito de capitales, mercancías, servicios... en el ámbito de la UE. ¿Hemos sabido aprovechar estas ventajas? Quizás ahora, inmersos en la mayor crisis económica internacional desde 1929, es fácil tener una visión pesimista. Con la peseta, posiblemente ahora hubiésemos devaluado como ha hecho el Reino Unido con la Libra. En mi opinión, puede que estuviésemos ahora en la misma situación en términos reales: la necesidad de mejora de la competitividad vía reducción de costes (entre otros los salariales), y, por supuesto, el necesario aligeramiento del déficit público.

2. Los tipos de interés reducidos han dinamizado enormemente, durante muchos años, la economía española, permitiendo a las familias el acceso a bienes de consumo en una medida nunca antes conocida, y a las empresas unas posibilidades de

financiación que se han traducido, durante años, en crecimiento y creación de empleo. Ahora bien, es cierto que ha podido contribuir a la escalada de precios que se ha producido, particularmente en el sector inmobiliario y, en ese sentido, una vez pinchada la burbuja, a la presente crisis, pero ¿Esto no sucedió ya en la anterior crisis? ¿Hemos olvidado que antes del 92 los tipos eran enormemente altos?... y también sufrimos una crisis.

3. Una media de inflación para el periodo del 2,8 por ciento anual es alta, es cierto, pero con la excepción del pan y la vivienda, cuya subida no cita al parecer el informe de la OCU, muchos otros productos se han abaratado. Yo creo que ahora somos, en términos generales, a pesar de todo, más ricos que hace diez años. Por otra parte sí es cierto que el comportamiento del IPC en España es un problema endémico con causas estructurales.

4. Las medidas que exige Bruselas, son las mismas que aplicarían unos padres de familia responsables en tiempos difíciles: ahorro, contención de los gastos que no fuesen estrictamente necesarios. En términos macroeconómicos, en un primer momento, puede ser negativa una contención de

los gastos, pero, cuando no es posible financiarse, no cabe otro recurso.

5. ¿Debería plantearse Arkansas o Kentucky su salida del dólar? Quizá sea necesario más Europa y no menos, más euro y no menos. Europa es una necesidad, el proyecto es a largo plazo.

6. A corto plazo posibilitaría una política económica autónoma. Puede que, ahora, se hubiese decidido devaluar la peseta, ayudando a solventar, de momento, algunos problemas. Quizá el precio a pagar entonces, en términos de confianza en la economía española, sería demasiado alto. A largo plazo sería un retroceso.

7. Es posible que Grecia, con su peso, llegue a salir de la UME. El caso de países con el peso de España es muy diferente. Creo que la UEM es

una consecuencia lógica y necesaria del proceso de unificación europea, y los europeos debemos ser conscientes de ello. Hay que avanzar más en el proceso de integración en campos como el de la armonización fiscal.

8. España es el Estado moderno más antiguo de los europeos. España es muy importante para Europa, y ésta para nuestro país. Debemos dar la talla en este proyecto común europeo, que no solo es un proyecto económico.

9. Es difícil, en los actuales momentos, mantener la ilusión por el proyecto común europeo. En éste, la integración paulatina de todos sus pueblos, es ineludible. Hay que seguir avanzando.

Nota final: El gorila al que se refirió el profesor Samuelson quizá no sea tan mal compañero de viaje



Juan José Pérez
Economista

«La UEM es muy joven y tiene que ir aprendiendo de sus tropiezos»

Juan José Pérez, economista que desarrolla su actividad profesional en el ámbito financiero, considera que las medidas de austeridad que se exigen desde Bruselas, tanto en déficit público como en deuda, son necesarias para corregir los desequilibrios macroeconómicos actuales. Si bien, opina que estas medidas tienen que estar ligadas al crecimiento económico del país, no como un porcentaje del PIB, sino más bien como un objetivo consensuado miembro a miembro con la Comisión Europea en función de las expectativas y previsiones para cada año.

1. La entrada de España en la UEM como culminación al proceso de la Unión Europea nos ha permitido entrar a formar parte de una de las mayores potencias mundiales, con una gran influencia en el mundo y en un marco de estabilidad macroeconómica, seguridad jurídica y vanguardia tecnológica. Los ciudadanos españoles tenemos más posibilidades de desarrollo personal en una Unión Europea proclive a acercarnos culturalmente y trabajando por la igualdad de todos sus miembros. Las empresas también tendrán más posibilidades de desarrollarse en un mercado mucho más grande, más fácil de conocer y de acceder y todo ello a un menor coste al eliminar los aranceles entre miembros y reducirlos con el resto del mundo.

2. La política monetaria expansiva en tipos de interés ha sido clave para el éxito de la UEM ya

que había mucho que hacer, las empresas tenían el mercado abierto y unos tipos de interés bajos daban la posibilidad de expandirse y llegar a todo el mercado. Pero ha faltado prudencia y, sobretodo, prever un mecanismo que corrigiera los desequilibrios macroeconómicos eventuales, o no tan eventuales que se pudieran producir en los países miembros.

3. La subida de precios ha sido vertiginosa, ya no es la cesta de la inflación que trata de mostrar con más o menos éxito la subida de precios, sino el desembolso real del consumo de las familias que se ha multiplicado por más de 3 veces desde la entrada en la UME: Basta con comparar lo que nos costaba el carro de la compra semanal hace 10 años con el actual. La entrada del euro fue el escenario perfecto para subir los precios de una manera enmascarada, sin que se notara mucho,

debido al aumento de la demanda. Esto se explica por la alta liquidez en el sistema debido, en parte, al incremento del precio del suelo para equiparlo con los socios europeos más avanzados y, en parte, por la entrada de capital extranjero en modo de inversión y también de consumo.

4. Las medidas de austeridad tanto en déficit público como en deuda son necesarias para corregir los desequilibrios macroeconómicos actuales. Estas medidas tienen que estar ligadas al crecimiento económico del país, pero no como un porcentaje del PIB sino más bien como un objetivo consensuado país a país con la Comisión Europea en función de las expectativas y previsiones para cada año. De otra manera podría paralizarse el país y no sólo no ser útil, sino contraproducente, si los agentes sociales y en última instancia los ciudadanos no lo entendieran ni aceptaran. Los países deberían marcarse objetivos separados de crecimiento y desarrollo y contar con Bruselas para llevar a cabo planes que ayuden a conseguir esos objetivos.

5. Nuestro país es muy dependiente del exterior, tanto en energía como en bienes de equipo y en materias primas. Si abandonara la zona euro el coste de todas estas importaciones se incrementaría y por tanto nos haríamos menos competitivos. España saldrá fortalecida tras los ajustes propuestos si consigue crecer de manera sostenida corrigiendo las deficiencias estructurales que nos han llevado a esta situación, la más clamorosa es el paro y la solución pasa por generar más actividad, ¿faltan empresas? Posiblemente sí, pero también tenemos empresas a las que habría que motivar para que se profesionalicen, crezcan y se expandan por toda la Unión Europea y por todo el mundo, sobre todo en las nuevas tecnologías y en aquellos sectores para los que España parece estar llamado a brillar como el turismo, la agricultura (el aceite de oliva, el jamón, los productos hortofrutícolas, etc.).

6. Habría que distinguir dos escenarios: Si lo hace por voluntad propia, probablemente necesitaría devaluar constantemente su moneda para tratar de corregir los desequilibrios, lo cual, la aislaría paulatinamente del resto de países más industrializados. Si por el contrario, la decisión la tomara Bruselas, bien como penalización por sus desequilibrios o bien porque se fuera al traste con la Unión Europea, en el primer caso trataría de corregir los desequilibrios por medio de la devaluación de la moneda y volver a entrar en la UE y, en el segundo, igualmente devaluar la moneda y

tratar de llegar a pactos bilaterales con los países industrializados para internacionalizar sus empresas.

La devaluación de una moneda es una bajada de precios artificial de todos los productos y servicios pero cuya decisión la toma el Estado en lugar de las empresas, y con el problema de que es sólo de cara a la galería interna, porque si salimos al exterior pasa lo contrario: que todo es más caro, con lo cual también penaliza las importaciones y, en un país tan dependiente como el nuestro, esto es peligroso. Sería mucho más efectivo que las empresas españolas bajaran el precio de sus productos para ajustarlos al valor real de mercado, a lo que se está dispuesto a pagar por esos productos. Así trabaja Asia y ya parece que también empieza a adaptarse EE.UU.

7. Creo que estamos condenados a entendernos para seguir siendo un punto de equilibrio en un mundo con dos polos muy distintos como son Asia, con China a la cabeza, y los EEUU. Estoy convencido que más pronto que tarde se resolverán los desequilibrios de los países periféricos y se establecerán mecanismo de corrección para que no ocurra de nuevo otra crisis como ésta. La Unión Europea es muy joven y tiene que ir aprendiendo de los tropiezos como éste, por eso es tan importante el estudio de lo que ha ocurrido, su origen, sus consecuencias y su forma de corregirlo para tratar de establecer mecanismos de corrección automáticos.

8. España es un miembro más de la Unión Europea, no hay que buscar grandes protagonismos, sino aportar lo mejor de cada uno de los miembros. España tiene un sistema financiero potente y prudente, aunque no exento de dificultades, pero que seguro que se resolverán, y podría jugar un papel importante en el proceso de concentración europea del sistema financiero. También tiene grandes empresas de construcción, infraestructura y energía que deben jugar un papel importante en los procesos de concentración europeos. Por último debería potenciar el sector turístico y agropecuario como potencia actual que ya es y para seguir a la vanguardia de las mismas.

9. La ampliación de la UEM será positiva en cuanto a que el mercado será más grande a igual que los recursos susceptibles de comercializarse, sin embargo todo país que quieran pertenecer a la UEM deberán cumplir con el equilibrio macroeconómico exigido. No se trata de entrar en la UE para recibir más de lo que se aporta, sino de entrar para cohesionarse y fusionarse en una sola

Europa y para ello, insisto, en que la Comisión Europea tendría que tener cada vez más poder sobre los estados y negociar con ellos los planes que sirvan a tal efecto año a año. Europa deber ser un «país» del que todos sus miembros se sientan orgullosos y esto requiere sacrificios y cesiones

de poder. Si esto no se consigue, y los países que entren no buscan nada más que un beneficio económico, corremos el riesgo de que llegue un momento en que este beneficio ya no sea tal y como el que deja un negocio cuando deja de ser rentable también se deje de querer formar parte de Europa.



Miguel Ángel Astorga
Licenciado en LADE

«¿Que si España debería abandonar la zona euro?»

Rotundamente no»

Miguel Ángel Astorga es Licenciado en Administración y Dirección de Empresas y actualmente está estudiando un Máster de Comercio Exterior. Es un gran defensor de la pertenencia de España a la Unión Monetaria y Económica Europea y considera que, si bien es cierto que se ha perdido la autonomía para aplicar políticas monetarias, el apoyo y estabilidad ganada frente a los mercados pesan mucho más. Este joven estudiante plantea una reflexión: ¿A qué precio nos estaríamos endeudando si con la crisis actual nos encontraríamos sin el apoyo de Europa? ¿Habríamos llegado con préstamos en pesetas al nivel de vida que tenemos hoy día?

1. Bajo mi punto de vista la entrada de España en la UEM ha sido muy beneficiosa para el país, porque si bien es cierto que se ha perdido la autonomía para aplicar políticas monetarias «a la carta», el apoyo y estabilidad ganada frente a los mercados pesan mucho más. Solo hay que preguntarse a qué precio nos estaríamos endeudando si con la crisis actual nos encontraríamos sin el apoyo de Europa, y aun más: ¿Habríamos llegado con préstamos en pesetas al nivel de vida que tenemos hoy día?

2. La inercia extremadamente positiva a la que llegó la economía española hizo que las entidades de crédito se olvidaran de elaborar análisis de riesgo exhaustivos. Equivocadamente, pensaron que el crecimiento no podía parar, y mucho menos de la noche a la mañana, por lo que desoyeron las opiniones y teorías que pronosticaban contra aquello que les estaba dando tantísimo dinero. El final nos lo sabemos bastante bien. Si se me permite una lectura positiva, al menos todos sabemos un poco más de economía.

3. Quizás no sea la persona más indicada para responder a la cuestión, porque debido a mi edad (24 años) he empezado mi vida como consumidor con el Euro, pero sí soy de la opinión de que pese a que el famoso «redondeo» afectó en su día a muchos productos (sobre todo aquellos de precios más bajos y consumo más habitual), muchos de esos bienes han mantenido sus precios desde 2002, por lo que en estos momentos creo que nos encontramos en un nivel de precios apropiado para productos que muchos estiman inflados.

4. Tengo la impresión de que quieren limpiar y pintar la casa antes de empezar a decorarla. Sin embargo, no estoy de acuerdo en que estos métodos sean los más adecuados para salvar la situación económica de Europa. Las situaciones más catastróficas incentivan la inversión y desde las altas esferas que mueven los hilos de la zona euro se están olvidando de ello. Las restricciones son positivas si se consiguen mediante la eficiencia en el gasto; a su vez fomentar la inversión bajando los intereses a las empresas, y facilitar inversiones extranjeras.

5. Rotundamente no. Saldrá fortalecido desde el punto de vista de los mercados. Probablemente no nos faltará financiación de deuda, todas las emisiones serán un éxito, pero el problema endémico del país no se solucionará con medidas de ajuste. El crecimiento que es lo que disminuiría el paro solo se logra mediante la inversión, y si no hay financiación, ¿qué empresa que no sea multinacional puede aspirar a invertir para crecer?

6. Pues la moneda se devaluaría de manera muy agresiva. Esto desencadenaría una crisis de deuda aun mayor de la que tenemos a día de hoy, ya que lo que debemos se incrementaría al ser el valor de nuestra moneda mucho menor. Por otra parte, habría libertad en política monetaria y se fomentaría la exportación puesto que nuestros productos serían más baratos para otros países, pero las importaciones (petróleo entre otras) se encarecerían. Un desastre.

7. Es muy fácil pedir austeridad y crecimiento, lo difícil es conseguirlo. En principio no sabemos hasta cuando tendremos que soportar estos tipos de interés, pero esperamos que una vez surtan efecto las medidas restrictivas, se normalice un poco la situación y por ende, las variables macroeconómicas tiendan a los objetivos marcados, nos encontremos en un marco bancario mucho más idóneo para que la tan ansiada bajada de tipos de interés se produzca de una vez.

8. Si España consigue que en un plazo medio las reformas hagan su efecto, y por otro lado, controla el déficit público, puede tener un papel relevante y pasaría a estar en la primera división junto con Francia o Alemania, porque no olvidemos que somos el puente entre Hispanoamérica y Eu-

ropa (los primeros suben como la espuma); pero si no lo consigue, al igual que Italia, podría crearse la necesidad de una UE de dos velocidades, lo que implica una cesión cada vez mayor de soberanía en temas económicos, fiscales y laborales.

9. Solo hay que ir a los datos para observar que la reacción de los países tras su entrada en la Unión es inmejorable. En el marco económico actual, quizás el efecto no sea tan grande como lo fue en su día con Irlanda o España, pero estos nuevos países se abrirán a un mercado de consumo muy amplio, lo que bajo mi opinión solo puede reactivar y fomentar nuevos intercambios y esto es realmente positivo. Si lo pensamos fríamente ¿Hay algo que perder?



Raúl Barragán
Empresario

«No he visto que en estos años de euro se haya atraído mucha inversión extranjera ni que haya habido una mejora en la industrialización del país»

Raúl Barragán es un joven empresario que regenta un estudio de ingeniería. En el desarrollo diario de su trabajo está en permanente contacto con otros pequeños empresarios y también con grandes empresas, lo que le lleva a tener una visión comparativa en la que señala a las grandes compañías del país como las más beneficiadas por la pertenencia de España a la UME, beneficios que, considera, no han sido de igual magnitud, ni para los ciudadanos en general ni para las pymes.

1. Quizá para las grandes empresas sí ha sido beneficioso porque ha facilitado sus transacciones comerciales y se han beneficiado de la inyección de fondos europeos para el desarrollo, pero para el ciudadano de a pie y para el pequeño empresario no pienso que haya supuesto nada, al menos nada comparado con lo que ha supuesto para las grandes empresas. Este país vive de los servicios y de la construcción (o vivía de la construcción) pero en estos años de euro no he visto yo que se haya atraído mucha inversión extranjera y que haya habido una mejora en la industrialización del país...

2. Los tipos de interés reducidos provocaron un aumento muy significativo de la demanda y de la concesión de crédito que, cuando ha llegado la crisis económica y el aumento del paro, ha provocado un aumento del índice de morosidad de las entidades financieras que, a la postre, ha repercutido negativamente en la política económica del país.

3. Cuando entró en circulación el euro se produjo un redondeo al alza por parte de los peque-

ños empresarios y de los comerciantes, aprovechándose del desconocimiento real de la nueva moneda por parte del ciudadano de a pie, y acompañado por una falta de control de precios del Gobierno que se centró en vigilar los productos de las grandes empresas.

4. Es cierto que hay que controlar el déficit, pero también es cierto que unas medidas económicas tan austeras están frenando el flujo del préstamo de capital al pequeño y mediano empresario que son, realmente, el motor económico del país. Deberían encontrar un equilibrio entre ambas políticas.

5. España no debería salir de la zona euro, pero también tengo que decir que no estoy de acuerdo con tanta política de austeridad en tan corto espacio de tiempo. Lo que está claro es que lo que no te mata te hace más fuerte.

6. Sería negativo, porque tendría que volver a producirse otra reestructuración económica del país que no se llevaría a cabo a corto o a medio plazo, produciéndose también, con un nuevo cambio de moneda, una pérdida del valor del di-

nero que poseen las empresas y los ciudadanos, con todos los problemas que ello acarrearía.

7. Si conseguimos salir airosos de esta crisis económica y financiera, la UEM será una potencia mundial capaz de competir con economías tan fuertes como la estadounidense o como la emergente china, pero también será mucho más selectiva a la hora de incluir a nuevos países miembros.

8. A corto plazo pienso que desarrollará un papel secundario comparado con las dos principales potencias económicas europeas (Alemania y

Francia) y que en un futuro próximo países como España e Italia, podrán asumir un papel más relevante dentro de las políticas económicas de la UEM, tanto por el potencial de sus empresas como por su población activa.

9. La ampliación de la UEM es positiva siempre que los nuevos países integrantes se incorporen con un estado financiero lo suficientemente estable y solvente como para poder hacer frente común a otra crisis económica mundial, similar a la que se está viviendo, sin que ello conlleve ningún perjuicio a los países ya integrantes de la UEM.



Lola Martín

Ama de casa

«Puede que los precios hayan subido demasiado y que con el cambio de moneda no nos hayamos dado cuenta»

Lola Martín es ama de casa y en esta entrevista nos aporta su opinión desde el punto de vista de un consumidor, de lo que ha supuesto y puede suponer la pertenencia a la UEM para las familias y los cambios que la nueva moneda ha podido conllevar en la vida diaria de la ciudadanía en general, a la que se le escapan los grandes conceptos macroeconómicos que implican pertenecer a la zona euro. En este sentido, Lola Martín considera que para España es positivo ser miembro de la UEM, que aunque la nueva moneda ha podido implicar el rápido encarecimiento de ciertos productos, no cree que sea positivo volver a la peseta porque, como ella misma indica, «sería un retroceso, y nunca hay que dar un paso atrás, ni para coger impulso...»

1. Mis conocimientos de Economía están limitados a la vida diaria de un consumidor de a pie, así que, en lo poco que pueda yo aportar a este asunto, diría que para España sí ha sido beneficioso ser miembro de la UEM porque, como se suele decir, la unión hace la fuerza, y tener una moneda única para todos ha hecho que los países europeos estén más unidos.

2. No sabría decir... Quizás los tipos de interés más bajos han provocado que la gente se confíe, pida préstamos para consumir por encima de sus posibilidades, y ahora si se han quedado en paro no pueden pagar el dinero que han pedido y tampoco tienen ahorros para afrontar las dificultades que vengan... y así, pasar una crisis es más duro.

3. No sé si la subida de los precios es por culpa del euro o no. Las cosas estaban más baratas hace diez años que ahora, eso está claro, pero hace veinte años también estaban más baratas que hace diez, así que si siguiéramos con la peseta quizá los precios estarían igual que ahora y no más bajos. Sí es verdad que cuando entró el euro yo creo que

los ciudadanos igualamos mentalmente un euro a cien pesetas y si un café me costaba 100 pesetas o 125, ahora me cuesta 1'20 euros, que son 200 pesetas, que es casi el doble... Puede que los precios hayan subido demasiado y que con el cambio de moneda no nos hayamos dado cuenta... Eso el gobierno tendría que haberlo controlado...

4. Pues no sé si son las adecuadas o son demasiado duras. Lo que no sé es cómo hemos podido llegar a esto... Cualquier persona sabe que no hay que gastar más de lo que se ingresa, ¿cómo hemos llegado a ese déficit tan alto del que hablan? Si veían que aumentaba mucho el gasto, ¿no se podrían haber ido tomando medidas poco a poco para gastar menos y no ahora que hay que bajar mucho el gasto de golpe...?

5. Yo creo que España no debería salir del euro porque no creo que el euro sea culpable de la crisis, ¿o es que con la peseta no pasamos también años de crisis? En relación a la segunda pregunta, sí pienso que nuestro país saldrá fortalecido. Todo el mundo sale reforzado tras haber pasado una época dura en la que se ha tenido que enfrentar